

La crisis política de la Monarquía francesa: las Frondas

Bernard Vincent

Debo hablar de las revueltas en Francia en el siglo XVII, y tengo que confesar que no soy especialista en el tema. Es obvio que el tema es importantísimo y que ningún historiador puede dejarlo de lado. Si se me permite empezaré indicando cuáles han sido los caminos seguidos a partir de la famosa disputa entre Porschnev y Mousnier, intentando llegar a lo más reciente. Empezaré con una visión amplia, voy a hablar de toda Francia en todo el siglo XVII, o sea, de una manera bastante amplia no sólo en el espacio sino también en el tiempo, e iré reduciendo el análisis, para acabar con la Fronda, que es, precisamente, lo que está anunciado.

El punto de partida fue el libro de Boris Porschnev, que se publicó en 1948, hace ya más de cuarenta años. Es un libro que fue concebido ya en los primeros años de la década de los 40, de manera que, en realidad, tiene casi cincuenta años. Es, de este modo, un clásico, y representó un revulsivo, porque si recordamos el planteamiento de Porschnev, veremos que es un libro sobre los diversos movimientos, las revueltas, entre 1632 y 1648, que insiste en que los historiadores, especialmente los franceses, habían puesto énfasis en el «Gran Siglo» de Luis XIV, cuando había otra faceta, escondida, consciente o inconscientemente, por los historiadores, de lucha contra el poder, el absolutismo. Este libro levantó una polémica, como bien se sabe, no tanto por revelar este aspecto, la aportación de Porschnev en este plano nadie la discutió, sino por su interpretación. Porschnev insistía en que había en todos estos movimientos una clara proximidad entre la gente que participaba de una manera u otra del poder, es decir, lo que él llamaba el frente de clases, donde tenemos, por una parte a la

Monarquía, por supuesto, pero también a la nobleza y a la burguesía. Tal vez fue este punto el que llamó más la atención y fue objeto de discusiones, porque, para Porschnev, se había conseguido una feudalización de la burguesía y, así, todos los componentes de estos grupos estaban en ese frente. Por otra parte, tenemos al extenso grupo de los dominados. Presentaba, así, una articulación dinámica entre intereses frontales de los dominantes y de los dominados.

A partir de esta obra se han publicado muchos estudios, porque el libro de Porschnev fue un aliciente para muchos estudiosos, y particularmente para un grupo muy nutrido cuya figura es Roland Mousnier. Esto tiene mucha importancia porque en las corrientes de la historiografía francesa Roland Mousnier ha tenido un papel muy relevante por ser el titular de la Cátedra de Historia Moderna de la Sorbona durante muchos años y, así, ha podido canalizar todos los esfuerzos y todos los estudios en este campo. Lo digo porque había otras personas en esta época, en otros sitios, que trabajaban sobre los movimientos populares. Pienso sobre todo en Mandrou, de cuya herencia se habla muy poco; ha caído casi en el olvido. El grupo de Mousnier funcionó como una «máquina de guerra». Así que R. Mousnier, aparte de sus propios trabajos, de los que no voy a dar ahora una lista, lanzó a varios de sus alumnos al examen minucioso de unas revueltas concretas. Por ejemplo, tenemos el libro de M. Foisel sobre la revuelta de los *Va-nu-pieds* en Normandía en la década de 1630, libro muy bien hecho, que representa un estudio pormenorizado de los acontecimientos. Se ve ahí toda una estrategia. También están los estudios de Yves-Marie Bercé sobre los «croquants» y, más allá, sobre todos los movimientos del sudoeste de Francia desde finales del siglo XVI hasta los años 1660. Tal vez Bercé fue la persona que más recuperó la herencia de Mousnier, aunque con matices. Hoy es el investigador más «llamativo» de la corriente. No insistiré más sobre él porque hay un tercero que quiero citar, que es R. Pillorget. Pillorget se encargó, si se puede emplear esta palabra, de las revueltas de Provenza. Así, tenemos Normandía, el sudoeste, Provenza, sin hablar de otros estudios más reducidos en el espacio, en un intento de cubrir todo el terreno. Los resultados son interesantes, porque gracias a esto tenemos un conocimiento bastante profundo de las revueltas, o al menos, se conocen unos acontecimientos que sin esta estrategia aún estarían olvidados en los documentos.

Pillorget, en Provenza, ha podido estudiar, si no me equivoco, unos trescientos setenta y cuatro acontecimientos entre 1596 y 1715, es decir, un período que abarca perfectamente el que es nuestro campo hoy aquí, es decir, el largo siglo XVII, ya que para un francés el siglo

XVII se acaba en 1715. En este libro, Pillorget, tal vez más que otros, contesta punto por punto al libro de Porschnev. Hay que ver cómo la obra de éste ha fascinado a los demás hasta el punto de que parece que su planteamiento fuera el único hilo conductor posible. Es curioso cómo se ha impuesto a los demás. He anotado algunas frases de Pillorget en las que se nota por qué camino va. Dice, por ejemplo, que no hay frente de clases. Es una palabra que repite varias veces y, particularmente, en su conclusión. Insiste en que los participantes de todos estos acontecimientos pertenecen a todos los medios sociales, aunque, de vez en cuando, reconoce que los clérigos y la nobleza han tenido un papel menos relevante en Provenza que los titulares de cargos administrativos. Pero al decir ésto insiste sobre las personas que están al frente del movimiento. Dice que la participación de estos cargos adiministrativos ya confiere gravedad a un motín cualquiera. Sin su participación, el movimiento no tomaría forma. Es el elemento que llama la atención de la autoridad superior, es decir, de la Corona en última instancia. De manera que reitera que la explicación por el choque entre dos frentes de clase es una formulación totalmente errónea.

A partir de este enfrentamiento que podemos decir que acabó con la victoria de los adversarios de Porschnev, victoria aplastante porque ya no hay nadie en Francia que reivindique las posturas de Porschnev, lo más importante ha sido el balance trazado por varios autores, entre ellos Bercé, pero también Goubert, quien no ha hecho ningún estudio especial sobre las revueltas, pero que ha seguido siempre muy de cerca lo que se estaba haciendo, y quien, como autor de varios libros de síntesis, ha recuperado todo lo que se decía y ha reflexionado sobre el modelo. Además, por otra parte, sabemos que Goubert tenía el proyecto de escribir un libro sobre la Fronda precisamente, que no sé si algún día aparecerá. Particularmente en su libro clásico sobre el Antiguo Régimen dedica a las revueltas unas páginas, no muchas, aunque lo esencial está ahí. Y como es un libro escrito a principios de la década de los 70, ha conocido una segunda edición con cierta ampliación, en la que ha podido volver sobre el problema, ya en la década de los 80. Y, ¿a qué conclusión llega? Él insiste (y hay que recordar que sus palabras están hoy, más o menos, aceptadas) primero sobre la *continuidad* de estas revueltas. Y esto lo debemos a la aportación de Porschnev. Sabemos que el siglo XVII ha sido un siglo muy conflictivo de principio a fin, y volveré sobre el problema al final, si me lo puedo permitir, porque hay que entrar en el siglo XVII, pero hay que salir también para tener una perspectiva global. Eso significa que, para muchos, el siglo XVII fue el más conflictivo del Antiguo Régimen, más que el XVI y más que el XVIII. Pero los

problemas que surgen en el XVII son, primero, problemas de tipo político. Hay que enmarcar todo este proceso en el reforzamiento del absolutismo. Así que se insistió, particularmente en la primera etapa de los estudios, en esta fase de los años 30 y 40, que corresponden a los intentos de Richelieu en especial de ejercer un control fiscal mucho más completo; hay una avalancha de impuestos sobre toda la población, y eso correspondería al reforzamiento del absolutismo. El libro de Porschnev, que abarca aquella época, era un precedente, aunque de manera inconsciente, ya que no era su propósito indicar que este período tenía un valor particular. Pero el resultado ahí está, y a partir de ello se ha insistido mucho sobre esta época. Pillorget, en su libro sobre la Provenza, nos indica que entre 1635 y 1660 hay 156 motines distintos, pero enmarcado en una evolución mucho más compleja ya que entre 1536 y 1635 hubo 108 motines, y después de 1661, es decir, en la época fuerte del absolutismo, cuando se podía pensar que ya, gracias a un control preciso, la posibilidad de enfrentarse para el campesinado o para la población de las ciudades era mucho más difícil, entre 1661 y 1715 se dan 110 motines. En esto Goubert tiene razón: la protesta de la población francesa es continua a lo largo de todo el siglo XVII. No hay que fijarse solamente en aquella época central de los años 30 hasta el poder personal de Luis XIV en 1661. A partir de eso, lo que se ha estudiado particularmente, lo que se ha intentado hacer, y es una aportación importantísima de Bercé en particular, recogida por Goubert, es una *tipología* de esas revueltas. Vemos que hay motines motivados por la carestía, una cantidad bastante impresionante. Apoyándome en el libro de Pillorget, se puede decir que uno de los momentos agudos es el año 1709, cuando sabemos que hubo un invierno adverso, una climatología muy difícil, unos hielos tremendos, y después una primavera muy lluviosa. Así que la cosecha fue muy escasa, y se desencadenó una serie de revueltas que podemos encontrar en todas las regiones. Hay diez de ellas en Provenza, pero las encontramos en todo el país. Podría ser interesante, quizás, pensar todos estos acontecimientos en términos espaciales más extensos, porque este año tan difícil lo encontramos por todas partes, tanto en Inglaterra como en España, y se podrían hacer unos estudios comparativos. Por otra parte vemos que hay muchos movimientos propiciados por la llegada de soldados o por la convocatoria de campesinos para el ejército, que es el otro tema de muchos motines. Pero lo que llama la atención es que a pesar de todos estos y de otros motivos, no voy a dar ahora toda la tipología, volveré más tarde sobre este problema. La mayoría de los acontecimientos parten de unos problemas fiscales. He subrayado lo que pasó con Richelieu en los años 30, que fue un momento muy

duro para toda la población francesa, pero en otras épocas, en la segunda mitad del siglo XVII, tenemos movimientos de la misma índole provocados por aspectos fiscales, por ejemplo en el Noroeste del país. Y hay una palabra clave en todos los documentos, que es el impuesto nuevo. Porque lo que motiva a los campesinos, particularmente, no es tanto el reforzamiento de un impuesto que ya existe, eso puede provocar algunos motines, sino, sobre todo, los impuestos nuevos, que son los que provocan la ira de la población como cuando llega algún funcionario de la administración nuevo a un pueblo: siempre hay un recelo contra lo nuevo. Y a partir de ahí empiezan muchos motines, que pueden llegar, en cierta manera, a hacerse oír por el poder; al menos, sabemos que en la primera mitad del siglo XVII hubo motines que triunfaron. Eso es también una aportación para una visión global: si hay una diferencia entre la primera parte del siglo y la segunda, estriba en eso. Si el absolutismo no llega a imponer su ley, al hacer que los motines desaparezcan, sí llega a resistir hasta el extremo y, finalmente, a ser el vencedor en cada ocasión. Después de 1660 no conocemos ejemplos de negociaciones entre unos y otros, antes sí. El poder ya se ha afianzado y la Monarquía puede oponerse en cada ocasión.

Otro elemento del balance bastante importante es que estas revueltas no tienen la misma fuerza en todas las regiones. He hablado de Normandía, de Provenza y del Sudoeste. Hay que insistir en que son zonas, salvo Normandía, alejadas del poder. Vemos que son el Lenguadoc, la Provenza, la Borgoña también, las que han tenido el papel más relevante en esta protesta. Es decir, son, primero, e insisto en ello, unas provincias alejadas, donde el control es menos efectivo, más difícil, y, por otra parte, son provincias que tienen unos estados: tienen unos Parlamentos muy fuertes, por ejemplo el caso de Aix-en-Provence, que se oponen a menudo, y que sirven al menos de intermediarios con la población. El personal de muchos parlamentos, en muchos casos, es el lugar donde están los posibles líderes de los movimientos.

Pero, ¿el pueblo dónde está? Porque en todos estos estudios el pueblo está ahí como un personaje que nadie puede definir, una especie de conglomerado de personas sin distinción; y los textos emplean unos términos muy superficiales, particularmente la palabra que se emplea más es *canaille*: es obvio que es una palabra despectiva. Porschnev pensaba, y también todos los historiadores marxistas, que el pueblo era el motor de las revueltas. Pero si leemos a fondo la obra de Porschnev o la de otros estudiosos, y pienso en particular en un libro muy interesante sobre las revueltas de 1675 en Bretaña, que es una revuelta de carácter antiseñorial muy marcado, hay que confesar

que no hay un análisis de ese «pueblo». Se ve como una fuerza que funciona, pero no se sabe si tiene iniciativa propia o si sirve de fuerza complementaria a otras fuerzas. Le vemos actuar casi de igual manera contra la aristocracia rural o bien contra el poder, contra el rey... En fin, de una manera indistinta actúa contra los nobles, el rey, los clérigos, etc. Y este es el punto débil de las propuestas de Porschnev y de los historiadores marxistas. Eso ha permitido a sus adversarios mostrar que en muchas revueltas no hay ese frente de clases, sino una articulación vertical donde vemos a los notables al frente de los motines, y entre los participantes de los mismos habrían gentes de todas las clases sociales. Así que, insiste en ello muchísimo Pillorget, diciendo que estamos en una sociedad de órdenes, en una sociedad de cuerpos y que funciona como tal.

Y hoy, ¿dónde estamos? Creo que un debate como éste debemos olvidarlo, ha pasado a la historia, y los últimos estudios intentan salir del enfrentamiento que ha dominado el tema. Los dos libros que tenemos son los publicados en 1985, por una parte el libro de Christian Jouhaud *Mazarinade: la Fronde des Mots*, y el otro libro es *Mouvement populaire et conscience sociale*, que son las actas de un coloquio celebrado en 1984 en París. Son obras importantes porque forman parte de un esfuerzo más completo que se enmarca en dos vías complementarias, y todo eso debe muchísimo una vez más a la aportación de investigadores de otros países, en este caso, por ejemplo, la obra de Kossmann, un historiador holandés, autor de un libro sobre la Fronda en 1954 ya que, de una manera muy independiente, rompía ya con los esquemas generales. Por otra parte tenemos el libro de Lloyd-Moote, un historiador norteamericano, publicado en 1970. Son los dos libros clásicos sobre la Fronda. Y un historiador como Christian Jouhaud es receptor, en gran parte, de los trabajos de la escuela anglosajona. Otra ilustración, otra prueba de eso, es la revista *Le XVII^e siècle*, que es una revista miscelánea de estudios de tipo literario, histórico, etc. En el año 1984 publicó un volumen especial dedicado a la Fronda, en el que hay trabajos de Bercé, de Jouhaud, de Descimon, que es otro autor importante, y en el que también se hace un balance de la aportación anglosajona y una lista de los títulos publicados en Inglaterra y en Estados Unidos a partir de 1970. Tenemos 67 libros y artículos sobre la Fronda, así que esta aportación ha sido masiva y de calidad, a la vez.

Estamos en una fase muy interesante y es una pena que no haya podido leer antes de venir las actas de un congreso que están a punto de aparecer y que ha tenido lugar en 1988 en Aix-en-Provence sobre la Fronda. Además tendremos en el próximo número de *Annales* un artículo de Descimon. Así que está el tema muy vivo. Este es un

primer aspecto. La segunda vía viene de la corriente llevada por Jean Nicolas, editor del libro colectivo *Mouvements populaires et conscience sociale (XVI-XIX)*, porque ahí no está el énfasis que los demás dan a la Fronda, sino que lo que intenta Nicolas llevar a cabo es una encuesta de ámbito considerable a partir de un cuestionario sobre las revueltas en toda Francia en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII. ¿Por qué este periodo? Precisamente él parte de la idea que conocemos bastante bien lo ocurrido en la primera mitad del siglo XVII, pero poco de lo que pasó en la segunda mitad y en el siglo XVIII. El problema era cómo explicar todo este movimiento, todo este bullicio de la primera mitad del siglo XVII y, después, la fuerza, el impacto de la Revolución Francesa de 1789 y de los años siguientes, y el vacío entre estos dos momentos fuertes. ¿No había nada? Ya teníamos alguna respuesta a esta pregunta en los estudios regionales, a los cuales he aludido ya. Pero, por otra parte, sobre el XVIII sabíamos muy poco, a pesar de los trabajos de Charles Tilly. Entonces se propuso esta encuesta, y los primeros resultados de la misma aparecen publicados en el libro. Pero la encuesta ha continuado y podemos esperar dentro de poco una síntesis de J. Nicolás sobre el tema de las Frondas. He podido leer una síntesis de sus trabajos y de momento puedo decir que han colaborado con él unas cuarenta personas, que se han dedicado al estudio de unos espacios concretos, pequeños o más grandes. Hubo una reunión en el año 1988 y se habían fichado 5.500 acontecimientos entre 1661 y 1789. Es decir, es un trabajo que se hace, por supuesto con ordenador. Y, ¿qué estudia? Volvemos a la tipología a la que aludía, a los franceses les gustan mucho estas tipologías; se nota que hay cierta diferencia entre las protestas contra las iniciativas de reforma impulsadas por el Estado, primer tipo; segundo tipo: las revueltas antifiscales; tercero, las resistencias al aparato militar de tipo policíaco del Estado; los movimientos antiseñoriales es el cuarto; el quinto las protestas o la hostilidad contra los privilegios de la nobleza; contra la Iglesia el sexto, etc. Los movimientos de tipo frumentario, por supuesto, son también una categoría. Los de índole religiosa otra, los conflictos de trabajo una más. En fin, tenemos así trece tipos de motines. A partir de esto se clasifica cada acontecimiento, se indica a qué grupo pertenece y, después, en una ficha muy larga, se especifica la fecha; la hora, si el acontecimiento se produjo de madrugada, por la tarde, por la noche, si duró varios días; el lugar, si el escenario era una ciudad, si era un pueblo, una aldea, en fin, la situación geográfica del lugar; la presencia, por ejemplo, de protestantes y judíos; el número de sus participantes, su edad, sexo; las categorías sociales que han participado, por supuesto, y en esto se insiste de una forma particular;

las formas del enfrentamiento, las armas utilizadas, los insultos intercambiados por los adversarios, si hubo violencia contra las personas, los bienes, etc. Se trata de una encuesta muy desarrollada, y a partir de la cual creo que, al menos, tendremos esta vez una tipología adecuada que nos permitirá reflexionar bastante sobre el conjunto.

Por otra parte, y vuelvo a la Fronda —aunque por falta de tiempo no voy a insistir demasiado sobre el desarrollo de los acontecimientos que son bastante conocidos a partir de 1648 hasta 1653— la interpretación primera de los hechos que tal vez, a nivel de divulgación, todavía es la que predomina, es que se trata de un movimiento que ha tenido unas fases distintas, empezando por un movimiento de la burguesía municipal parisina, siguiendo luego con un movimiento parlamentario, para desembocar en un movimiento de la nobleza. Así, el gran mérito de Kossman, el autor holandés, es que ha presentado la Fronda como un conjunto que tenía una cierta homogeneidad, es decir, que el paso de una fase a otra es algo que se hace sin rupturas, y que entra dentro de una problemática nueva. Eso creo que ya está admitido por todos los estudiosos, tanto por los ingleses y norteamericanos (que tanto han aportado al estudio del tema) como por los franceses. Por otra parte, tenemos un conocimiento ya más profundo sobre el tema porque se ha presentado durante mucho tiempo a la Fronda como un movimiento parisino. Estoy pensando especialmente en el libro de Hubert Méthivier, un intento de síntesis sobre la Fronda, que se publicó en París en 1984. Si se mira este libro se observa que habla de París y de casi nada más, cuando la Fronda tuvo un ámbito mucho más amplio. Y si hoy sabemos poco de lo que ocurrió en Normandía, donde hubo un intento interesante de movimiento, conocemos bastante bien lo que ocurrió en Marsella, o en Provenza en general, y lo que tuvo lugar en Burdeos, donde hubo un foco muy fuerte. Y también tenemos una perspectiva más amplia en cuanto a todos los aspectos, como los que se recogen en el artículo de la revista *Le XVII siècle* de Jean-Marie Constant, que indica cuál fue la actitud de la pequeña nobleza rural, insistiendo en que aquélla no compartía la actitud de la gran nobleza, la representada, por ejemplo, por Condé, uno de los actores más destacados de la Fronda. Hay una postura muy particular, unos intereses muy particulares. También un historiador inglés, Bonney, insiste en los problemas financieros, y lo que éstos significaron particularmente para los miembros de los Parlamentos, y más concretamente, del Parlamento de París. Tanto a nivel geográfico como a nivel social tenemos ya una percepción más amplia del fenómeno, y llegamos con esto ya a unas conclusiones bastante

interesantes sobre qué representa todo este proceso. Los distintos autores insisten en la lucha entre unos intereses contradictorios. Se había hablado muchísimo, en un primer momento, de unos programas de reforma que se oponían al absolutismo. Esta fue la postura de muchos estudiosos durante mucho tiempo. Hoy está totalmente descartada esta opinión, y lo que indican los unos y los otros es que, más bien, había muchos intereses dispares, que no había una propuesta de reforma, sino la defensa de unos intereses muy particulares. De manera que para R. Descimon y Ch. Jouhaud, el movimiento global de la Fronda se puede resumir de esta manera: dicen, insisten, en que hay un proceso único que es como una especie de muñecos rusos en que cada muñeco está inmediatamente captado por el muñeco anterior. Así que empieza en 1648 con el movimiento de la burguesía tradicional ciudadana y, particularmente, parisina. Pero cuando entra en juego el Parlamento, ya se callan los ediles de las ciudades. Y el único que tiene un programa relevante ya a lo largo del año 1649 es el Parlamento; pero cuando los miembros de la alta nobleza entran en el proceso, la oposición parlamentaria desaparece, como si tuviésemos un sistema de legación involuntaria de una esfera a otra siguiendo la jerarquía social. La lógica del consenso absolutista envuelve, sin embargo, todo esto. Los últimos estudios insisten mucho en ello. No hay propuesta de una reforma precisa, sino que, al fin y al cabo, hay un consenso absolutista. En este caso, es una consecuencia obvia que la última palabra debe quedar en el rey, que es el muñeco más gordo que acaba imponiéndose a los demás. Pero, el pueblo, otra vez, ¿dónde está? Vemos que participa en los acontecimientos, tiene un papel relevante y, sobre esto, el artículo dedicado por Descimon y Ch. Jouhaud en el coloquio de 1984 y publicado en 1985, me parece interesante. Su título es «De París a Burdeos, ¿para quién corre el pueblo durante la Fronda?». Indican cómo en estos años se rompe algo muy fuerte, algo multisecular, que es la comunidad ideal en una ciudad cualquiera: París, Burdeos, Aix-en-Provence, etc. Y todos los que hablan a partir de sus intereses siempre dicen que lo hacen en nombre de toda la comunidad, de una comunidad ideal. Y este mensaje tiene mucho impacto. Pero, por otra parte, esta imagen de la comunidad ideal desemboca en las divisiones dentro de esta comunidad, porque, precisamente, vemos a cada esfera intentando imponerse a todas las demás, vemos a todos los grupos de intereses parlamentarios, la burguesía municipal, la alta nobleza, la pequeña nobleza también, intentando manipular —ellos emplean la palabra «manipulación»— al pueblo, que puede apoyar, ciertamente, a tal grupo o a tal otro. Esos grupos de notables se manipulan los unos a los otros, juegan a ser como aprendices de brujo, porque

liberan a su vez a las fuerzas del pueblo, y facilitan la ruptura de la comunidad ideal. Y las *mazarinades*, estudiadas precisamente por Jouhaud, son unos textos, uno panfletos (hay más de 5.000) que constituyen una especie de aliento para la acción. Cada grupo publica, redacta, sus *mazarinades*, hasta los grupos afines a Mazarino, para descalificar al contrario, para tratar de captar las corrientes, para captar la acción del pueblo y lanzarla contra el otro. Tal vez sea el primer momento de clara manipulación del pueblo. Y esto es explotar a la comunidad. El problema es saber cuál es la lección de estos acontecimientos tan importantes. La Fronda desemboca en el fracaso y el absolutismo ya no se pone en cuestión. Sabemos que desde 1661 se impone de forma tajante. Pero existe una protesta en la que el pueblo siempre ha tenido un papel. La encuesta de Jean Nicolas muestra, y creo que ésta es su gran aportación, que por parte de toda la sociedad, tanto de matiz rural como de matiz urbano, hay una cierta «vigilancia natural» que, de vez en cuando, se hace notar para defender sus intereses inmediatos. Pero a la vez esto significa una progresiva entrada en lo político, es como una preparación política que se adelanta y que, poco a poco, toma cuerpo. Así, hay un hilo que corre a través de la segunda mitad del siglo XVII y por el XVIII hasta la Revolución Francesa. En este caso, el estudio completo de las revueltas es, más o menos, una historia del diálogo social. Así pues, tenemos dos vertientes: esta historia del diálogo social y, por otra parte, un retorno al estudio de lo político, que se hace notar muchísimo en Francia en la actualidad, y los estudios sobre la Fronda son una buena prueba de ello.

James Casey: quisiera hacer un comentario, una comparación, quizás, entre las investigaciones sobre la Fronda y las de la Guerra Civil Inglesa. Me parece, escuchando lo que decías, que la gran diferencia entre Francia en Inglaterra es, quizás, que en Francia se está tratando de crear un Estado en el siglo XVII, mientras que en Inglaterra el Estado ya existe desde hace siglos. No sé como concretar esta propuesta, pero me parece que en Francia el gran revolucionario es el rey Luis XIII y también Richelieu y Mazarino, y que la Fronda es una forma de defensa tradicional de privilegios locales y luchas dispersas sin saber por dónde van, mientras que en Inglaterra, según la escuela revisionista de Russell y los demás, Carlos I no era un absolutista sino más bien un conservador. Para Carlos I, la antigua constitución inglesa, el compromiso entre Parlamento y Rey era lo ideal. Carlos I trataba de obrar a través del Parlamento, y no tenía ninguna revolución fiscal para introducir, nada comparable con Olivares o Richelieu. Así, la Guerra Civil inglesa sería, más bien, en

efecto, una tentativa de toma de poder por una clase política mucho más unida, la *gentry*, que había sido fomentada por toda esta revolución administrativa del siglo XVI, mientras que en Francia, quizás, hubo una burocratización del Estado que tuvo que maniobrar para poder mandar sobre los nobles. En Inglaterra, la burocracia existía, pero estaba en manos de los diputados del Parlamento. Entonces, yo veo la diferencia entre la Fronda y la Guerra Civil inglesa (creo que lo dijo Voltaire más o menos en *Le siècle de Louis XIV*) como que los franceses estaban intentando, efectivamente, crear un Estado, mientras que los ingleses lo tenían ya conseguido desde el siglo XV.

B. Vincent: sí, creo que hay este intento de crear un Estado, y se consigue, pero quizás sea a costa también de la disolución de unas fuerzas, es decir, que se impone por la debilidad de unas fuerzas que tenían un papel importante antes. Es decir, que las divisiones de la sociedad facilitan este poder absoluto.

R. García Cárcel: yo quería plantear una cuestión. Tengo la sensación de que la Historia Social es cada vez menos Historia Social. Ahora, oyendo la comparación de James Casey entre Francia e Inglaterra, y cuando decía que «Luis XIII era más revolucionario que...», pensaba yo hasta qué punto la deformación de la imagen política de las revueltas no nos está haciendo olvidar realmente la esencia de la Historia Social que es, en definitiva, la relación entre determinadas o diferentes clases sociales. Estamos, en definitiva, olvidando completamente todo esto. En la intervención de Bernard, él ha planteado efectivamente que en realidad, la historiografía ha olvidado sistemáticamente al pueblo. El pueblo aparece como el convidado de piedra en todas las interpretaciones que se han hecho sobre las revueltas. Es significativo, por ejemplo, que en un momento determinado de la tipología de Nicolas se contempla en un cierto lugar, bastante atrás, el concepto de revueltas antiseñoriales. O sea, que se contenta con un lejano departamento estanco dentro de la complejidad de la tipología de la revuelta social; es decir, que, a mi juicio, y es lo que quiero poner de relieve, las interpretaciones de las revueltas se están fijando demasiado en, por ejemplo, el concepto de Estado para olvidarse de algo que es inherente a la condición de revueltas sociales y que se llama *sociedad*, *clases sociales*, que se llama *pueblo*, y que se llama *revueltas antiseñoriales*, porque al final estamos enterrando completamente —dando así la razón a historiadores como Alfred Cobban o, más recientemente, François Furet— el concepto de feudalismo. Se ha dado a entender que en

estas revueltas el feudalismo era algo residual. Entonces, ¿cuándo hubo feudalismo?, me pregunto yo. ¿Es que no ha habido nunca explotación señorial, explotación de los campesinos por parte de los señores feudales? Al final tendremos una visión idílica del campo, y las revueltas las reducimos a peleas, a enfrentamientos entre grupos de poder dentro del magma que llamamos Estado.

B. Vincent: estoy de acuerdo contigo, pero hay un problema que hay que afrontar, que es cuántas revueltas antiseñoriales hubo. Están en la tipología, y según los resultados, aunque hay que esperar un poco más, parece que hubo más bien pocas. Esto merece un estudio también. Esto es en el marco de Francia. ¿Qué pasó en España? ¿Qué pasó en Inglaterra? En fin ¿es lo mismo? ¿Es distinto? No lo sé. Creo, de todas maneras, que las revueltas por motivos antifiscales vienen en todas partes a la cabeza.

J. Casey: en cuanto a la lucha antiseñorial, ¿no habrá que enfocar el problema de aceptación entre grupos tradicionales? Y si uno encuentra un señorío, por ejemplo, unos señores que están tratando de modernizar, de acotar tierras, como en Inglaterra, entonces, ¿habrá revueltas antifiscales o antiseñoriales? Cuando tú hablabas, por ejemplo, de la controversia entre Mousnier y Porschnev sobre el apoyo o no de los señores a los campesinos contra el Estado, estaba pensando en el trabajo de Sharpe sobre las revueltas populares en Inglaterra a principios del siglo XVII; para el Consejo del Gobierno de Londres los campesinos no podían pensar sólo por ellos; era claro, para ellos, que los señores del oeste fomentaban estos disturbios para obtener ventajas para sí, para decir al gobierno que no. Entonces la pregunta que tengo yo es si a veces somos víctimas de la documentación. Uno, que maneja, por ejemplo, los papeles del Consejo de Estado en Londres, mirando las revueltas del oeste, en los años 1620 y 1630, según Sharpe, es víctima de un gobierno que dice si estos campesinos son turbulentos es evidente que, o bien los señores los fomentaban, o bien que los señores no hacen su trabajo. ¿Qué pasa? El trabajo de Sharpe ha sido reorientar esto y tratar de ver otra documentación que la perspectiva oficial del gobierno, tratar de ver qué documentos tenemos sobre la actitud popular. Y en este sentido, parece que la gran controversia es que, entre estos señores y el rey, también, tratan de buscar otras formas de explotación, de acotar tierras, de ir contra los que tratan de defender sus derechos.

J. Burgos: yo tengo la sensación de que, como la Historia funciona, según las modas, de forma pendular, ahora, también,

incluso en el marco de los acontecimientos contemporáneos, no está de moda hacer un análisis profundo sobre qué es el Estado, qué intereses hay detrás de ese Estado, qué grupos sociales, etc. Ciertamente la obra de Porschnev no cabe duda que ha sido superada en muchos aspectos, pero es el hilo conductor que tú has utilizado en toda tu conferencia. Y resulta increíble que una sola obra haya podido suscitar toda esta montaña de trabajos, lo cual quiere decir que la obra de Porschnev era algo más que una provocación, y que detrás de la misma se planteaban problemas muy profundos sobre la sociedad y el Estado en la Francia del siglo XVII. Tengo la sensación de que ahora estamos dentro de esa corriente pendular que tiende a vaciar de todo contenido al Estado, a vaciar de contenido la interpretación social que defiende esos estados absolutos, y no nos planteamos cuestiones tan interesantes como la que representaba Porschnev cuando hablaba de la renta feudal centralizada, que me parece un concepto fundamental, aunque no conozco profundamente el tema. Todas esas viejas preguntas que ahora se olvidan creo que son las que más cosas nos pueden ayudar a explicar la sociedad, en este caso, de Francia en el siglo XVII. Habría que ver si las revueltas antifiscales no tienen también, precisamente, un contenido antiseñorial.

B. Vincent: no creo que haya una reflexión sobre lo que es el Estado y cuáles son las fuerzas que están en juego en el poder. Me parece que se está haciendo. Lo que me preocupa es que todavía el concepto de «manipulación del pueblo» no lo veo bien, para decir la verdad. ¿Cuál es la iniciativa del pueblo en estos acontecimientos? ¿Tuvo alguna o ninguna? ¿Es consciente de su fuerza o no? O al menos ciertos sectores del pueblo, porque es un magma diferente tal y como está planteada la cuestión. Pero en cuanto a lo antiseñorial, creo que habría que preguntarse cómo definimos todos esos conceptos, porque es posible que atribuyamos a lo antifiscal cosas que pueden encajar perfectamente en lo antiseñorial. ¿A qué llamamos señorío? Creo que tenemos a menudo una definición muy reducida del señorío, correspondiendo al señorío rural de un particular, cuando hay otras formas como el señorío urbano, al que no hacemos referencia. Son cuestiones que habría que investigar.

BERNARD VINCENT
Universidad de Paris-E

Resumen: el profesor Bernard Vincent realiza un análisis exhaustivo de la historiografía relativa al tema de las Frondas,

poniendo de relieve aquellos aspectos que merecen mayor atención por futuras investigaciones.

Summary: professor Bernard Vincent makes an exhaustive analysis on the historiography about the Fronda's story, stressing the points of view that deserve more attention to research in the future.